

# Bernador



PORTAVOZ DE LA JUVENTUD CATOLICA DE BESALU.

EDITORIAL

Núm. 3  
Abril de 1955.

- J E S U S -

66 Un día Jesús, en Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?. Es decir, les preguntó que decían los hombres de El. Y los discípulos contestaron: Unos que eres Juan Bautista, otros Elías o Jeremías, o alguno de los profetas. Jesús les vuelve a preguntar: y vosotros - ¿Quién decís que soy? Tomando la palabra Pedro dijo entusiasmado: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Jesús en premio de esta valerosa confesión le prometió el Primado de la Iglesia.

¿Y nosotros quién decimos que es Jesús? De seguro - que decimos que Jesús es el Hijo de Dios, pero ¿Nuestra manera de obrar confirma nuestras palabras?

¿Qué se yo de Cristo? ¿Conozco sus palabras, sus hechos, sus milagros, sus muestras de amor por mí? En estos días de Semana Santa, cuando la Iglesia pone ante nuestros ojos, para que lo meditemos, lo que sufrió Jesús por sus hermanos, los hombres, se nos presenta con toda su grandeza la Persona de Jesús. No es suficiente creer que Jesús nació en una noche fría de Navidad, que fué perseguido ya en su infancia, que después, pasó hasta los treinta años oculto, ganando el pan con el sudor de su frente y encalleciéndosele las manos con el trabajo. Después predicó una doctrina casi nueva y que muy pocos comprendieron (como ahora), y después de manifestarnos su poder divino con estupendos milagros y su sabiduría divina con su doctrina celestial, fué colgado de un madero por envidia de sus enemigos. Sí, esto lo saben bastantes cristianos, pero que, la causa de todo lo que hizo y sufrió Jesús, fué porque me amaba, porque quería librarme del pecado, porque quería que fuera eternamente feliz, ah! esto pocos lo saben.